

Problemas del cuerpo y el movimiento en nuestra sociedad y cultura

Mesa Redonda

Prof. Roberto Ringuelet

Dr. Pierre Parlebas

Prof. Guillermo Obiols

Prof. André Lapierre

Prof. Roberto Ringuelet: Comenzamos. La finalidad de esta breve intervención es, primero plantear algunas ideas generales que aludan al tema del proceso del cuerpo en movimiento en el contexto de nuestra sociedad, que es motivo de esta reunión. Esta referencia la haré desde la Antropología Social que es mi especialidad.

Una segunda finalidad, concatenada con la anterior, es que estas líneas puedan ser motivo de reflexión en el ámbito de la educación física. Sabemos de las dificultades que esto implica, pues un planteo teórico general desde la Antropología comporta una escisión: entre lo global de la cultura y la sociedad por un lado, y la especificidad de la educación física, por el otro. Para poder operativizar, para poder hacer fructífera la relación entre los términos, se hacen necesarias mediaciones, pasos intermedios.

¿De qué manera una postulación desde la abstracción de los fenómenos globales puede ser prácticamente usable para un profesor de educación física? Cualquier actividad específica constituye lo que podemos llamar un campo fenoménico con sus propias particularidades como lo formula, por ejemplo, Pierre Bourdieu, pero atravesando por necesidades comunes al sistema global a la cultura continente que plantea determinados límites, coerciones generales, determinados estímulos y orientaciones.

En nuestro caso suponemos que el campo específico, aunque

quizás compartido de la Educación Física, es una amplia construcción bio-psico-social en torno a las actividades del mantenimiento del estado de salud física, del entrenamiento -en el movimiento y juegos corporales- a las formas de pensar y actuar los procesos del deporte.

A su vez, lo que la Antropología puede hablar se refiere a los aspectos básicos de las relaciones cultura y cuerpo, compartiendo de diversas maneras un campo teórico con otras disciplinas como la Comunicación y la Sociología.

En adelante vamos a ocuparnos de tres objetivos: uno de ellos era aclarar algunas premisas desde la Antropología o al menos desde nuestra visión de la Antropología. Segundo, vamos a delinear en este marco algunas áreas fundamentales de este tema del proceso del cuerpo en movimiento y un tercer aspecto necesario será presentar algunas propuestas de trabajo simples a fin de poder operativizar este material para acercarlo a la educación física.

Veamos las premisas mencionadas: En primer lugar, estamos entendiendo la realidad de los fenómenos sociales estudiados como de gran complejidad, estando los sectores y grupos sociales humanos implicados en variados procesos nacionales, redes sociales, diversos ámbitos culturales, etc.

Nosotros partimos de una premisa cuyo eje es la relativización del comportamiento humano, en tanto variable, según las determinaciones planteadas por la pertinencia a diferentes sociedades en un proceso histórico y este eje involucra por ende, un grado de relativización del mismo conocimiento de nuestras disciplinas: sea Antropología, Psicología, Educación Física, etc. Para nosotros el hombre es producto de una interacción entre su sustrato biológico, el medio ambiente, el plano psicológico y el ámbito cultural, pero alertando sobre la falsedad, la extrapolación de comportamientos animales específicos o efectos naturales al comportamiento humano o sea la falsa naturalización o cosificación del mundo social humano. En este sentido las pautas generales que sintéticamente

indicamos en adelante se basan en lo que habitualmente, aunque de manera absoluta, es un lugar común en la Antropología.

¿Cuál es el hecho de que la variedad de los fenómenos de la conducta humana dependan de la variedad presente en la cultura? Una parte importante de la construcción de la Antropología científica se basó sobre estudios de la llamada corriente culturalista. Representantes de esta corriente se esmeraron en comprobar, desde principios del siglo, la variedad de las improntas culturales en una base biológica común y la confluencia cultural común en base a supuestos raciales diferentes.

Por otra parte vemos el comportamiento humano como un complejo entramado institucional, inscripto en una dinámica de cambio que constituye nuestras vidas en un campo de opciones limitadas en una sociedad históricamente determinada. Más allá de las implicancias de este enfoque teórico, de nuestro enfoque teórico, somos conscientes de una posible exageración del sentido hábito como un fuerte peso del poder de la conducta aprendida ante la pasividad del individuo. Esto es en todo caso un recurso didáctico a fin de señalar esa capacidad incorporativa, asimilativa del ser humano.

A la manera de una observación general, podemos clasificar como una introducción a la acción de las modalidades sociales aprendidas que inciden sobre el cuerpo en movimiento con tres tipos: 1) aquellas formas de carácter general y las constituidas por dos ejes separadores; 2) el eje de la diferencia habitualmente conceptualizado como cultural y 3) el eje de la desigualdad habitualmente conceptualizado como social.

Para introducimos en el tema veamos algunas pautas generales del condicionamiento corporal que delimita formas y funciones corporales, movimientos y espacios posibles o imposibles, prohibidos y permitidos. Estos fenómenos se miden con amplios parámetros e inciden diferencialmente de muy diversa manera en los distintos grupos y personas.

Antes de todo el cuerpo es un cuerpo productivo o más ampliamente, un cuerpo económico marcado por las necesidades de la división del trabajo con sus partes y movimientos promovidos, privilegiados o reprimidos en función de la producción de bienes, ya sean materiales o simbólicos cuya producción siempre implica acciones materiales y corporales.

Pensamos que la modernidad de la revolución industrial y comunicacional fue incorporando desde el siglo pasado, nuevas necesidades temporo-espaciales al cuerpo, encausadas desde el sistema capitalista y quizás menos incisivas lo fueron en el sistema socialista. La creación de la sociedad anónima de masas versus la sociedad personalista individualizó al ser humano y por ende puso en resalte su cuerpo y su psiquis y promovió la fragmentación en los comportamientos de manera general, fragmentación que es atomización del agrupamiento y fenómenos sociales de movimientos, etc.

La individualización, el avance del tecnicismo y de la actividad científica en el marco del mercantilismo capitalista fue desarrollando la posibilidad general de la manipulación técnica y simbólica de las partes y movimientos del cuerpo y los fue abriendo a los usos mercantiles. Recuerdo aquí lo que habíamos dicho de la necesidad de las mediaciones, es decir, son efectos generales que no es posible encontrar de manera directa, en un campo específico como el de la educación física

A partir de estos señalamientos generales, pasamos a presentar las grandes áreas del estudio antropológico.

Muchas veces no estamos conformes con el nombre que le damos a las subdisciplinas como antropología médica y otras, pero son los más usados. Entonces una primera gran área de estudio antropológico ligado al cuerpo en movimiento es aquella que se desprende de estudios culturalistas de principio de siglo, orientados hacia la esfera de la endoculturación, o sea la incorporación de las pautas culturales en los individuos. En este marco se fueron

desarrollando las investigaciones sobre entrenamiento cultural del cuerpo en las distintas etapas del crecimiento, el estudio del aprendizaje del comportamiento sexual y los estudios del prejuicio y la cuestión del racismo. Estos son algunos de los tipos de estudio que hacen al cuerpo en movimiento: la cuestión racial, el aprendizaje del comportamiento sexual y los estudios del entrenamiento cultural del cuerpo en las distintas etapas de crecimiento: la manera de dormir, de higienizarse, etc. Marcel Mors propuso un plan de estudio sobre las técnicas corporales en su diferenciación sexual y de edad. Una segunda gran área, que no es posible detallar en esta participación, es la llamada antropología médica, denominando así a un conjunto de estudios desarrollados desde los años '50 en donde se estudiaron diversas formas en término de las cuales, las sociedades y sus sectores conciben la salud y la enfermedad; las diferentes formas de organizar sistemas curativos y legislar sobre la cura y aún sobre el buen uso del cuerpo en general; el estudio de las complejas formas diferenciales de las sociedades de enfermarse y morir según diferentes estilos de vida, lo que nos deriva a la compleja etiología bio-psico-social del mantenimiento de la salud y de toda enfermedad. Esta idea significa que hay condicionantes generales de estilo de vida que inciden causalmente o de manera al menos significativa en las ideas o tratamientos sobre la nutrición, alimentos más o menos nutritivos que potencian tales o cuales acciones corporales y sobre la eficiencia y normalidad de los movimientos, conceptualización de los tiempos y las ideas sobre la dificultad o facilidad del movimiento, sobre su rapidez y lentitud, sobre la expansión y la restricción de los mismos, etc. Por último, una tercera gran área, ligada a la comunicación. En Antropología se habla de antropología simbólica, de antropología de las representaciones y tantos otros rótulos. Aquí, obviamente, nos entremezclamos simultáneamente con otras disciplinas como lingüística, semiología, etc. En este amplísimo campo debemos hacer algunas distinciones. Por un lado están los sistemas más o menos explícitos de lenguaje y la gestua-

lidad no verbal, que no interesan tanto en lo que nos estamos refiriendo. Gestos con un código conocido, saludos, etc. Pero junto a estas áreas se abre un complejo simbólico. Dos elementos que sí pueden interesar a los estudios de la antropología del cuerpo y más allá, a la confluencia con estudios de educación física. Una de estas subáreas es el cuerpo como un complejo simbólico; el cuerpo, su movimiento y los espacios. Qué prohibiciones, qué gustos, qué rechazos y otras actitudes afectivas e irracionales que articulan y desarticulan el cuerpo, su movimiento y los espacios. Otra subárea se refiere a los movimientos, sus formas y funciones más o menos implícitas, cuya adscripción cultural la antropología trata de investigar. Por ejemplo, podemos mencionar aquellos estudios fílmicos de Virswisteld, en los años '50, en donde estimaba que no más del 35% del significado social de cualquier conversación correspondía al lenguaje verbal, el resto a una conversación no verbal de gestos de las manos, posturas, más o menos explícitas. Si bien las posibilidades de abstracción y combinación de la comunicación gestual son mucho menores que las del lenguaje, la riqueza de mensajes y códigos superpuestos y su actualización combinada actúa como un poderoso e invisible entramado comunicacional, red o sistema comunicacional que notablemente varía de acuerdo a grandes sesgos socioculturales, sectores, clases sociales, culturas, etc. Otra obra clásica es la de Warjol quien mostró la sistemática organización de las distancias entre las personas de acuerdo a jerarquías, modalidades culturales, actitudes, etc, a lo que se puede agregar las investigaciones sobre los ritmos y adecuaciones interpersonales en los movimientos. Muchos de estos conocimientos son casi obvios, a medias conocidos y la necesidad epistemológica es precisamente obtener precisiones, confirmaciones a través de un trabajo operativo de investigaciones que involucra un trabajo interdisciplinario y la búsqueda de fases operativas que vinculen por un lado, fenómenos y esquemas globales y por otro, prácticas específicas, Dado que no podemos trasladar ni mecánica ni deductivamente comprobacio-

nes o hipótesis globales a campos específicos, sino que precisamos efectuar una reinterpretación y una mediación conceptual. Las pautas de orientación generales de las que estuve hablando constituyen límites y señalan rumbos generales del movimiento y formas corporales. Sirven para contextualizar la actividad física y sus particularidades. Un trabajo más sistemático requiere ir más adelante y buscar las mediaciones, las conexiones que puedan viabilizar mejor la vinculación de los grandes fenómenos descritos con las variadas actividades y formulaciones teóricas y prácticas de la educación física. Creemos que el camino institucional es la creación de reuniones científicas y talleres permanentes de carácter interdisciplinario que sistemáticamente aborden la investigación de repertorios de áreas particulares del cuerpo en movimiento, según sectores sociales y ámbitos culturales.. A partir de aquí la educación física encontraría un espacio común a otras disciplinas con un material interpretable en función de sus intereses. Nada más, gracias.

Dr. Parlebas: La motricidad ha sido considerada durante mucho tiempo como un elemento individual, es decir, que la educación física tomó al ser individual desde el punto de vista biomecánico, una motricidad individual separada del contexto social. Es por eso que se hablaba de una metodología artificial, convencional, puesto que la motricidad es en efecto un hecho social. Tanto la forma de vestirse, de correr, de ponerse en pie son hechos de cultura. La motricidad se ha dicho que es un hecho natural pero en realidad es un hecho cultural.

Marcel Mors fue el precursor de esta visión (a partir de 1934 empieza a hablar sobre esto) En ese momento la idea era algo revolucionaria. Mors trató de demostrar que tanto las formas de correr, de nadar, de parir eran formas que dependían de un hecho cultural y esto nos interesa muchísimo en educación motriz, porque tenemos que elegir las actividades que queremos hacer de acuerdo

a esos hechos sociales; pero nuestra sociedad evoluciona. Por ejemplo, las actividades que se practican hoy no son las mismas que las que se practicaban cuando yo estudiaba: hay actividades totalmente nuevas en el ámbito deportivo. Este es un problema que se nos plantea a nosotros.

Discutíamos con algunos colegas si se debería enseñar la patineta en la escuela; si eso interesaba a los alumnos; si era una moda. También discutíamos si es una producción importante desde el punto de vista de la motricidad. Entonces, la actividad diaria del profesor de educación física está ligada a este fenómeno. Por este motivo hemos tratado de trabajar al lado de la etnología de la motricidad. Toda actividad deportiva es un producto de etnomotricidad. Entendemos por ella la relación que existe entre la actividad motriz ligada a un hecho cultural. Nosotros tenemos que fijarnos cómo están ligadas las actividades motrices en hechos de cultura. Como sociólogos, lo hacemos de manera general, pero como especialistas en educación física entramos en detalles. Sabemos que el espacio es un producto etnomotriz. Por ejemplo, si estamos frente al yudo, a la lucha, nos encontramos en un espacio reducido; en cambio, cuando estamos frente al tenis, es un espacio amplio. Si estamos en un gimnasio, veremos que hay muchas líneas marcadas en el suelo. El deporte divide el espacio, al dividir el espacio también divide el cuerpo. Pero también hay una relación en cuanto al tiempo. Toda actividad motriz de deporte se establece con una relación con él. El tiempo es un factor importantísimo del deporte. Por un lado tenemos cronómetros, con ellos estamos midiendo la performance; por el otro lado, está el espectáculo con sus exigencias. Un ejemplo de esto es la televisión. Esta no acepta que un match dure más de lo que se prevé y entonces la televisión está modificando las reglas del juego. ¿Pensamos que a lo mejor las reglas del juego están relacionadas con el aspecto deportivo? No, están relacionada con elementos económicos del espectáculo. Fue la televisión quien impuso la regla del tie break en el tenis o en el voley; ella determinó

los tiempos en los juegos olímpicos. Porque los que pagaban más, que eran los estadounidenses, eran los que querían asistir en los horarios libres: vemos que el elemento temporal tiene una gran importancia. En cambio los juegos tradicionales, tanto en Francia como en Argentina, no están ligados a ese aspecto temporal. Hemos visto relaciones con el tiempo, con el espacio, también relaciones de comunicación, por ejemplo la que pone en relación una cierta violencia o brutalidad: porque la comunicación en el deporte no es algo calmo. En el box se dan realmente trompadas y en el rubgy se hacen tackles y entonces esas características de la violencia dependen de la cultura. Actualmente decimos que la violencia disminuye; otros dicen que aumenta. Cuando hacemos una encuesta sociológica vemos que en general la violencia aumenta en nuestra cultura y es lo inverso. Si nos remitimos al Medioevo, vemos que los juegos eran mucho más violentos que los actuales. Un sociólogo, Norvereias, ha estudiado la evolución de la violencia a través del tiempo y demostró que la brutalidad no se acepta más. Pienso que acá, en Argentina debe ser como en Francia: no toleramos que nuestros alumnos se peguen, se lastimen (mientras que antiguamente se golpeaban y hasta se mataban). Hay un historiador, Yuisran, quien cita dos casos: uno, en el que hubo tres muertos y otro caso, en el que hubo 60. El primer caso fue un hecho bélico y el segundo fue una actividad lúdica en un torneo. Es decir que el concepto de violencia es un hecho cultural. Lo vemos cuando observamos los juegos y los deportes. Los juegos entre los animales han surgido de patrimonio genético; pero las reglas de juego para los hombres no están escritas en el ADN. Las reglas varían de acuerdo a la evolución de la sociedad, las reglas del uso del cuerpo son un producto social. Podemos estudiar dos aspectos de esta etnomotricidad: el aspecto macrocultural y el aspecto microcultural. El macrocultural es un hecho de toda la sociedad, por ejemplo el deporte. Y el microcultural depende de las capas sociales. Parece algo sorprendente que justamente las actividades motrices depen-

dan y varíen de acuerdo a las capas sociales. En Francia hay un proverbio que dice Juego de manos, juego de villanos. Un villano es un campesino, es decir que cuando estamos peleando con las manos estamos perteneciendo a una capa social desfavorecida y es lo que ocurre en el deporte. Actualmente en las encuestas realizadas en Europa, se ve que los juegos de manos o las luchas surgen de las clases sociales más desfavorecidas. Mientras que las clases más favorecidas no se ponen en contacto: juegan al golf, al tenis. El obrero y el aristócrata no tienen la misma manera de usar su cuerpo. Esto debemos observarlo para comprender mejor las actividades de nuestros alumnos. No se pueden concebir los ejercicios solamente desde el punto de vista fisiológico. Hay que tomar en cuenta este aspecto cultural en la educación física y el deporte.

Prof. Guillermo Obiols: Bueno, voy a comenzar mi parte en esta mesa. De alguna manera tengo poco que decir en relación a esta temática, y por lo tanto, me voy a limitar a un artículo breve de tipo periodístico que se publicó este verano en la revista Noticias. La idea de este artículo surgió como consecuencia de una nota del periodista y profesor Miguel Viñasky, quien se refirió al tema de los modelos adolescentes, la nota se titulaba "El sí de las niñas". Fue una de las primeras, de una serie de notas que después tomaron otras revistas y medios. Lo que me pidió Viñasky fue que yo escribiera simplemente una columna que se publicó inserta en esa nota. Yo voy a leer esta columna y después plantearé un par de conclusiones. "La posmodernidad ha acabado de demostrar que Platón estaba equivocado. No somos el alma sino el cuerpo. Se sabe: el alma tenía otras vidas; el cuerpo no. Para el alma había pasado, presente y futuro; para el cuerpo sólo hay presente, después está en deterioro. La idea se corresponde con los finales de la historia, de las utopías o de las ideologías y de la ausencia de futuro. También Descartes estaba errado. No soy una cosa que piensa, soy un cuerpo

con necesidades que deben ser satisfechas constantemente y que al mismo tiempo se va consumiendo de modo irremediable, aunque una batería de terapias logre demorar la decadencia. Este individuo que soy yo, necesita establecer vínculos con otros semejantes, pero está fundamentalmente solo entre otros individuos que persiguen su propia satisfacción, aislado vivo mi existencia como perpetuo presente, con un pasado que es el tenue recuerdo de frustraciones y satisfacciones y un futuro que sólo es concebido como un juego de nuevas necesidades a satisfacer o frustraciones por experimentar. En consecuencia busco el consumo, el confort, los objetos de lujo, el dinero y el poder, elementos necesarios para dar respuesta a las necesidades que se me plantean y que definen a la sociedad posmoderna como la apoteosis de la sociedad de consumo. También, hay que decirlo, Aristóteles se había equivocado. La felicidad no consiste en el desarrollo acabado de nuestras potencias específicas; al contrario, consiste en el relax, un estado de ausencia de tensiones difícil de alcanzar por los esfuerzos que se requieren precisamente para llegar al mismo: una playa en el Caribe, bien tostado, recostado en una reposera bebiendo un trago, los ojos entrecerrados y el walkman colocado. Hace poco, el linyera de Tabaré satirizaba esta idea de felicidad y su recepción entre los pobres diciendo 'a veces me gustaría sentir la mente en blanco, no pensar en nada, ser sólo un cuerpo con sensaciones placenteras - y remataba en el último cuadro- pero pienso en cuánto me costaría y me pongo loco'. Lo que daba pie a la reflexión de Diógenes, el perro: 'en materia de sensaciones el escalofrío es lo más barato'. Pero los pobres se conforman con desenchufarse, la versión modesta del relax en las vacaciones. El cuerpo, pero qué cuerpo. El mejor. El cuerpo adolescente. Los griegos no se habían equivocado, cuando el yo no era sólo el cuerpo, el cuerpo adulto podía significar experiencia. Así los jóvenes profesionales aparentaban ser de mayor edad dejándose barba o bigotes, usando lentes, etc. Pero si soy el cuerpo, es coherente que quiera ser el mejor: dietas, gimnasia y

cirugías para mantenerme en carrera todo lo que pueda, mirar el mejor vestido o si se puede desnudo, en fotos o en films o si es posible en vivo. Poseer el mejor; el de Catalina, ése de 13 años, impecable y recientemente desarrollado, con piel bronceada, formas duras y redondeadas. Como dice un autor contemporáneo 'en la derrota del pensamiento el proceso de conversión al hedonismo del consumo emprendido por las naciones occidentales, culmina hoy con la idolatría de la adolescencia'. 'El burgués ha muerto, viva el adolescente'. Es la sociedad la que finalmente se ha convertido en adolescente y la juventud constituye el imperativo categórico de todas las generaciones convirtiendo a los cuarentones en unos teenagers prolongados y respetando a los ancianos sólo si han sabido permanecer juveniles.

Prof. André Lapierre: Todo el motor de mi evolución fue la búsqueda de cómo poner en alto la globalidad psicocorporal, este rechazo del dualismo de nuestra educación. Pasé por etapas sucesivas durante los últimos 30 años; las más importantes fueron: Primero la unión entre cuerpo y mente, que se articula con la epistemología genética de Piaget y la unión entre cuerpo y psiquismo, que tiene referencias en el psicoanálisis de Freud. La evolución de mi práctica y de mi pensamiento fue paralelo a la evolución de Le Boulch y a veces decimos las mismas cosas o cosas parecidas con palabras diferentes. Pero, ¿por qué hemos encontrado tantas resistencias él, yo y otros para hacer aceptar esta psicoglobalidad del ser en las instituciones educativas, médicas y otras, incluido en educación física? Porque para mí nuestra cultura es fundamentalmente dualista. Nuestra civilización actual occidental es la heredera de XX siglos de dualismo, dualismo ideológico primero (cuerpo-alma) y luego dualismo cartesiano (cuerpo-mente).

A pesar de la evolución de la sociedad actual, la situación del cuerpo se ubica siempre en relación a estas dos referencias cultura-

les. Las mismas transmitidas de generación en generación se encuentran profundamente arraigadas en nuestro inconsciente individual y social.

Dualismo teológico: el alma inmortal es exterior al cuerpo y sólo lo habita provisoriamente. El cuerpo es sólo materia, carne animal con sus instintos y necesidades, sus placeres vulgares; el cuerpo sucumbe a la tentación: el cuerpo es culpable.

El catolicismo romano ha culpabilizado al cuerpo, a la sexualidad, al placer corporal y a partir de ahí al placer en general. Esta culpabilización del cuerpo ha sido aún amplificadas por el puritanismo anglosajón, todavía se encuentran rastros en la cultura norteamericana y tal vez sea eso lo que más la diferencia de la cultura latina. Yo pasé un año en Canadá como profesor invitado de la Universidad de Montreal, estudiantes mujeres me dijeron: "mi padre jamás me tocó y mi madre me besó el día de mi primera comunión"

La transición entre la civilización grecolatina y la dominación del catolicismo fue brutal. Está atestiguada en las producciones artísticas. Si ustedes visitan los museos de Florencia, se van a asombrar por los contrastes de las dos culturas.

En la estatuaría grecorromana el cuerpo está desnudo, exalta belleza, la gracia, la sensualidad, la virilidad. En la pintura y escultura religiosa que sigue, ese mismo cuerpo frío, rígido, está oculto bajo una montaña de tela.

Únicamente los mártires están medio desnudos como el mismo Cristo. El cuerpo no puede ser representado más que en el sufrimiento.

Ciertamente es en esta época que se instala en nuestra cultura un dualismo fundamental: cuerpo y psiquismo, cuerpo y alma. Pero a este dualismo teológico va a suceder en el siglo XVI el dualismo cartesiano: cuerpo y mente. "Pienso, entonces existo". Soy porque tengo mente y no porque tengo un cuerpo que siente, percibe y actúa. Esta afirmación de un pensamiento racional, liberado del dogma será retomada dos siglos más tarde por la filosofía de las

Luces y concretada por la Revolución de 1789. El culto de la razón, esta evolución prosigue con el positivismo de Augusto Comte, el racionalismo, el cognitivismo y el desarrollo de la ciencia.

¿Y qué pasa con el cuerpo? Su status, su situación, resulta ambigua. Por una parte, se encuentra también racionalizado y se convierte en objeto de la ciencia médica. Pero este cuerpo no es solamente un conjunto de órganos, es el lugar en el que vivo, en el cual siento, en el cual existo; lugar de mi identidad, de mi ser. Este cuerpo dominado por sus sentimientos y sus pulsiones escapa a la racionalización, porque precisamente es irracional.

Pareciera que al perder el catolicismo poder sobre la mente, quisiera tomar más poder sobre él. De ahí ese rebrote de puritanismo de principio de siglo.

Voy a citar el camisón de nuestras abuelas, agujereado justo en el lugar indicado para dejar pasar el órgano reproductor.

Se da una transgresión de *los prohibidos* de la cultura católica, una transgresión que ya no conoce sus límites. Hoy se llega hasta a organizar charters para que los buenos europeos puedan ir a satisfacer sus pulsiones con los niños y las niñas de los países del tercer mundo, vendidos para la prostitución.

Existen límites que no se tendrían que sobrepasar, pero por otro lado -el lado positivo- la contracepción y la interrupción voluntaria del embarazo han hecho más por la liberación de la mujer que todos los discursos sociopolíticos.

Es a partir de su liberación sexual y corporal que la mujer está conquistando su libertad sociopolítica. He notado en el mundo que cada vez que hay una liberación política, hay una liberación sexual: en España, en Argentina, en otros países.

Esta evolución se debe en parte a Freud, a pesar de su bien conocida misoginia. El psicoanálisis se inscribe en ruptura con el dualismo cartesiano, rehabilita al cuerpo y la sexualidad como elementos esenciales del psiquismo mismo, un psiquismo que ya no es tan solo la mente racionalista de Descartes sino también senti-

miento, afectividad, sensualidad, agresividad, sexualidad, etc.

Y me ha sorprendido que, hablando durante estos dos días del cuerpo en educación física, nunca se haya hablado de sexo. Como si estuviera muy culpabilizado.

A la vez, esta rehabilitación del cuerpo, abre también el camino de la explotación por la sociedad de consumo liberado de la obligación de ocultarse. El cuerpo y particularmente el cuerpo femenino se convirtió en objeto para exhibir. Cuerpo publicitario, cuerpo deportivo, a veces anabolizado, cuerpo vendido y comprado, etc. No me extenderé en este tema demasiado conocido.

Este cuerpo-objeto permanece en la tradición dualista, con una inversión de valores: el cuerpo ya no es culpable, lo que es culpable sería más bien no gozar de su cuerpo. Se observa, sin embargo, un principio de evolución de esta cultura dualista. Tanto la medicina psicosomática como la proliferación actual de las terapias psicocorporales son indicios de esta evolución. El futuro dirá si cuerpo y mente, cuerpo y alma llegarán a reconciliarse.

Parenti (moderador): Bueno, las preguntas están abiertas y la mecánica ya está establecida pero la vamos a reiterar. Por favor, expliciten a qué profesor va dirigida la pregunta y fórmúlenla en forma concisa. De este modo vamos a obtener la posibilidad de preguntar todos.

1- Al profesor Obiols: El profesor Obiols había hablado de la posmodernidad y de sus características, entonces yo le replanteo que esas características no coinciden -o me parece que son contradictorias- con el modelo de cuerpo que habla de una unificación de criterio de las prácticas e inclusive sobre las medidas del cuerpo. Comparto con Bigarello cuando plantea que es como una vuelta a la Edad Media con este modelo de cuerpo. Quisiera saber qué opina el profesor.

Respuesta: Bueno, lo que me plantean es complicado. Yo seguí con mucha atención la exposición del profesor Lapiere y me pareció sumamente rica la historia que él realizó alrededor de la noción del dualismo y cómo todo esto estaba presente en la cultura occidental, en particular el desprecio existente hacia el cuerpo.

Me parece clave la parte en que señaló que en el presente asistimos, a través de ciertos antecedentes entre los cuales se destacaba Freud, a una rehabilitación del cuerpo. Este cuerpo es explotado en la sociedad de consumo y la idea de que el cuerpo-objeto, el cuerpo publicitario, el cuerpo comprado y vendido, ese cuerpo permanece en la tradición dualista, sólo que ahora se invierte la culpabilidad. La culpabilidad es no gozar de ese cuerpo. Precisamente sobre este punto yo he tratado de llamar la atención.

Creo que en el caso de los profesores de Educación Física se abre esta alternativa, justamente porque hoy este cuerpo censurado u oculto ha cambiado. No sé si será por Freud o será por otros factores culturales. Creo que asistimos a una explosión de este cuerpo, pero hago la misma salvedad que hizo el profesor, es decir, es el cuerpo objeto, es el cuerpo publicitario, es este cuerpo que no ha logrado en ningún caso integrarse en una proyección mayor. Es este cuerpo que aspira al relax, que aspira a la satisfacción más inmediata y ahí es donde creo que esta es la responsabilidad de la Educación Física por plantear otro tipo de cosa.

2- Al doctor Ringuelet: Usted comenzó su alocución haciendo especial hincapié en la importancia de lo cultural sobre el concepto de cuerpo, cosa que también remarcó el profesor Parlebas y a la que adhiero.

Ahora, más allá de eso, desde el punto de vista antropológico, ¿se ha detectado algún universal en las necesidades de movimiento de distintas culturas o siempre es relativo a cada cultura en particular?

Respuesta: La pregunta es difícil, ¿no es cierto?

En general, en estas cuestiones que estamos discutiendo no hay consensos absolutos. En el caso de la Antropología, de la Sociología, no hay un consenso general, sí hay grandes acuerdos. En ese sentido no son iguales todas las opiniones, hay en todo caso impulsos comunes, es decir eso es casi obvio, a todo cuerpo humano. Ahora, la significación cultural de eso, en casi todos los movimientos varía o -en aquellos que es común- pierde importancia, porque lo verdaderamente importante es cómo varían esos movimientos.

Descubrir, es claro, que existen cosas comunes, incluso obviamente comunes, entre animales y el comportamiento animal y el comportamiento humano. Algunas formas tan simples como que los monos tienen brazos y los seres humanos tiene brazos también y existen ciertos límites.

Pero eso, no veo qué importancia pueda tener, porque eso no explica ni los cambios en forma de deportes, ni explica las revoluciones. Es decir, en todo lo que es importante explicar, tiene que estudiarse la diferencia.

No sé si te ayudo a responder un poco...

3- Sí, la pregunta va dirigida fundamentalmente al Doctor Parlebas. Coincido en que la forma de usar el cuerpo es un hecho cultural. Ahora, tomando lo que dijo Parlebas, en cuanto a que hay distintos modos de usar el cuerpo según las distintas clases sociales a las que se pertenezca, y concretamente a la que hace referencia a la tendencia de las clases bajas hacia los juegos violentos, mi posición o al menos mi inquietud es que no es así y pongo el ejemplo del rugby.

En Francia, el rugby es un deporte practicado fundamentalmente por jóvenes de clase media o en Argentina, pongo el ejemplo de Tucumán donde se ha desarrollado en forma masiva y lo practican distintas clases sociales.

La pregunta sería si se puede hablar en realidad de que a cada clase social le corresponde un tipo de esquema o de movimiento corporal.

Dr. Parlebas: Creo que no se puede asociar a cada clase social deportes particulares. No estaría de acuerdo con una posición sistemática al respecto. Pero como se ve los sociólogos también indican esto, lo de las clases sociales que influyen en los juegos o en los físico y además podemos agregar que ha habido una evolución en el tiempo.

Tomemos el caso de la violencia de la lucha. Como dije hoy, en la clase obrera es donde se van a poder conseguir luchadores, boxeadores: es un hecho sociológico. En cambio, las clases aristocráticas hacen aiki-do (deporte oriental que no es cuerpo a cuerpo).

Pero la lucha que hoy es obrera, antes había sido aristocrática. Por ejemplo, el hecho célebre de Francisco I y Enrique VIII, en el siglo XVI: Francisco I, rey de Francia, recibe al rey de Inglaterra y lo invita para luchar. Así los dos reyes se enfrentan. Es decir, en esa época (el Renacimiento) "el cuerpo a cuerpo" era un hecho aristocrático, porque la fuerza era un elemento clave y por lo tanto los reyes, los nobles tenían que soportar y ganar. No tenían que retroceder pues era considerado como una virtud noble el hecho de tener fuerza para combatir. En cambio, actualmente es algo que casi, casi les pertenece a las clases desfavorecidas.

Pero estoy de acuerdo con usted en que no hay una asociación rígida entre deporte y clases sociales, sí hay una relación indiscutible entre prácticas físicas y pertenencia a clases sociales.

4- Al doctor Parlebas: En cierto escrito Bourdieu plantea que movimientos y prácticas sociales, como la expresión corporal o alguna variante de la danza moderna o contemporánea, están relacionadas con las pretensiones de la pequeña burguesía de imponer un modelo liberal en las relaciones sociales. Pierré Bourdieu

escribe esto justo en el momento en que en Latinoamérica estábamos pensando que tales prácticas más bien favorecían el proceso de liberación humana y posibilitaban el ascenso de sectores más postergados, en el sentido de una mayor democratización. Querría escuchar la reflexión que puede hacer al respecto entre estas coordenadas.

Respuesta: Acaba de citar a Bourdieu, que es un sociólogo francés. Muestra, entre otras cosas, que el deporte es un hecho político, ya sea las prerrogativas, los privilegios que pertenecen también al deporte; y el deporte es finalmente una representación de la lucha de clases. Bourdieu establece una relación bien rígida y marcada, pero yo no estoy de acuerdo con esta concepción. Sobre todo porque es excesiva.

El deporte no es solamente la reproducción de las clases sociales. Vemos que durante los últimos 15 años no hay solamente reproducción sino que hay cambios y los mismos hechos físicos, corporales pueden ser interpretados de distinta manera y se acerca bastante a la pregunta que acaba de hacer el señor. No se puede establecer una cartografía social y una cartografía deportiva. Pienso que hay un dinamismo mayor que el que plantea Bourdieu.

5- Al doctor Parlebas: Recién comentó que el espacio dividía al hombre. ¿De qué manera divide al hombre, solamente por los deportes u otra manera más?

Respuesta: En efecto, el deporte divide al hombre, sí. Por ejemplo: en algunas actividades deportivas, el cuerpo está separado. Hay en esgrima algunos lugares que se pueden tocar y otros no. Y en otros deportes hay algunas zonas del cuerpo a las que se puede llegar y otras a las que no. El espacio da un status al jugador. El arquero en el fútbol puede agarrar la pelota con la mano en su área, pero no lo puede hacer fuera de esa zona. Al cambiar el espacio,

cambia su situación. El espacio va a condicionar la situación del jugador, pero no solamente el deporte produce un fenómeno así.

De igual manera la educación y la vida social producen un efecto similar, porque el deporte no es una producción autónoma. Como es un producto de etnomotricidad, reproduce e hecho social.

Estudiar el deporte es estudiar los mecanismos de socialización, por los cuales una cultura va a estructurar el cuerpo. La educación va a modelar el cuerpo; en una clase, en un gimnasio o en la pileta se está modelando el cuerpo. La producción social del cuerpo está en relación directa con toda la sociedad. Estudiar el cuerpo es volver a ubicarlo en su contexto cultural. Ese es el sentido de etnomotricidad.
